

MERIXE ALZAGA

LAS FLORES DE DANTE

...EL DÍA DE LOS MUERTOS



IN TOUR DA MARZO 2026

LAS FLORES DE DANTE

de mertxe alzaga

PERSONAJES

DANTE

ANDREA

FLORISTA

ERICA

SILVIA

INTRODUCCIÓN

Sobre el escenario, vemos varias lápidas que se alzan sobre la tierra. Andrea está sentado, concentrado mientras juega un solitario con cartas de poker. Desde el fondo del pasillo de la platea vemos caminar a Erica, vestida de negro, en procesión fúnebre. Entra la Florista con una canasta de flores. Andrea, desinteresado por los que está aconteciendo, sigue jugando al solitario con sus cartas.

FLORISTA: Flores. Flores para los muertos. *(Puede ofrecerle flores a la venta a los espectadores.)* Una flor puede ser un símbolo de amor... pero, así como la misma flor se marchita, el amor también se transforma. He visto muchas flores acompañar las alegrías y las penas de muchas almas, almas a veces agitadas, a veces tranquilas, almas apasionadas, almas enamoradas y otras *(mirando a Andrea)* *enrabietadas...* ¡E incluso almas en paz, sumergidas en un profundo descanso eterno! Aunque esto solo ocurre muy de vez en cuando... Lo cierto es que muchas otras veces, la mayoría de las almas sienten que no pertenecen a este lugar; a la muerte. O que la muerte no les pertenece a ellas... almas insatisfechas que quedan atrapadas aquí, sin ningún destino, sin ningún descanso.

ACTO 1

ESCENA 1

(Florista, Andrea, Erica)

FLORISTA: *(A Andrea dándole una patada)* ¡Mira! ¡Ahí viene!

ANDREA: *(Sin mirar a Erica, molesto, a la Florista)* ¿Un torquecito en el hombro no te parece más educado?

FLORISTA: ¡Siempre quejándote! No sientes nada, ¿qué más te da?

Entra Erica. La Florista está ensimismada mirándola con ternura y le ofrece una flor.

FLORISTA: Flores... Flores para los muertos. *(Mirando la tumba de la que Erica no aparta la mirada)* Era muy joven... *(A Erica.)* No deberías vestir de negro, no te sienta bien. *(Ofreciéndole un ramillete)* Toma, llévate éstas.

Erica abre su bolso para sacar la cartera, la florista la detiene.

FLORISTA: El primero es de mi parte.

ANDREA: *(Sin mirarla. Sarcástico)* ¡Qué amable!

ERICA: *(Mira por primera vez a la Florista. Tiene lágrimas en los ojos)* Se lo agradezco mucho. *(Se dirige hacia la tumba. Se da la vuelta.)* Pero la próxima vez se las pago.

FLORISTA: ¡Claro! Ese es mi negocio querida: compra flores para tus seres queridos, pero siempre a mí.

ERICA: ¿Qué pueden hacer ya unas simples flores?

FLORISTA: Las flores acompañan a las almas que aquí yacen.

Erica se arrodilla muy afectada, sollozando. Es evidente que ha perdido a un ser querido recientemente. Deposita la flor, la acaricia y saca del abrigo de su bolsillo una carta mientras la florista continúa hablando. Se escuchan sus palabras como el murmullo del viento.

FLORISTA: Cómo aroman las flores del camposanto,
sobre las sepulturas de los amantes!
Si hay quien vaya a regarlas con dulce llanto
cual con hilos de perlas o de diamantes.
Pero si los que mueren, mueren de amores
y nadie va a regarlas con dulce llanto,
cómo entonces se mueren las pobres flores
sobre las sepulturas del camposanto.
También los muertos tienen sus alegrías
si en la vida tuvieron placer y encanto;
por eso se alzan sobre sus tumbas frías
siempre llenas de aromas y lozanías
las flores mas hermosas del camposanto.
También los muertos tienen, tienen tristezas
si en la vida sufrieron y amaron tanto,

que murieron de penas y desencanto;
por eso se marchitan sobre sus huesas
las flores mas humildes del camposanto.
(Las Flores del Camposanto – Lupita Infante)

ERICA deja la carta junto a la flor. Le da un beso, se levanta y sale.

FLORISTA: ... Las flores pueden ser un símbolo de felicidad, o de dolor. Símbolos de gratitud, o de arrepentimiento...

ANDREA: Se ha ido, ya puedes parar.

La Florista se da la vuelta buscando a Erica, después mira a Andrea con desdén.

FLORISTA: ¿No ha escuchado todo mi monólogo?

ANDREA: Si quieres que la gente te escuche, tendrías que acortarlo “un poco”. Es demasiado largo, y aburrido.

FLORISTA: Sólo intento hacer las cosas más fáciles. Es pronto para que entienda... Vida – Muerte – amistad - amor – distancia – tiempo - traición...

ANDREA: Ya empiezas otra vez.

FLORISTA: Todo es más sencillo de entender cuando se entremezcla con el olor dulce de las flores frescas. Las flores que nos acompañan en el camino de la vida y de la...

Se escucha una respiración fuerte, ahogada, proviene de una de las tumbas. Tratando de salir de la oscuridad.

FLORISTA: ... muerte.

Se escucha un jadeo, Dante empieza a respirar como si le faltara el aire. Andrea mira a la Florista ilusionado.

FLORISTA: *(Dándole un toque en el hombro a Andrea)* Por lo que parece, ésta es una de esas almas que no se quiere ir, un alma que se queda esperando, hasta poder comprender...

Dante jadea cada vez más fuerte.

FLORISTA: Tierra joven. Tierra recién excavada. Un alma acaba de cruzar al otro lado, un lado sin retorno... Flores! Flores para los...

Dante la interrumpe mientras se incorpora abriendo la boca en una bocanada exasperada en busca del aire fresco que le abra los pulmones. Queda sentado dentro de su tumba.

ESCENA 2

(Dante, Andrea, Florista)

Dante sigue jadeando, está asustado y le falta el aire. Le cuesta respirar.

ANDREA: *(Se gira hacia él)* Ah! por fin te despiertas. Me preguntaba si lo harías o te quedarías durmiendo toda la eternidad.

DANTE: *(Angustiado. Respira forzosamente)* No puedo.... ¡No puedo respirar!

ANDREA: ¿Respirar?

DANTE: ¡Me falta el aire!

ANDREA: Me temo que no hay “aire” en este lugar.

DANTE: Necesito aire... no puedo respirar... ¡me ahogo!

ANDREA: Te lo acabo de decir, el aire no sirve aquí. Se te pasará enseguida.

DANTE: ¿Quién habla? No puedo ver. ¿Quién eres tú? ¡ERICA! ¿Estás ahí? ¡ERICA me cuesta respirar! ¡no veo nada!

ANDREA: A ver... *(sonríe por lo paradójico de la situación, “a ver” con “ver”)* No ves porque tus ojos ya no son tus ojos.

DANTE: ¿Qué dices?

ANDREA: Bueno, sí siguen siendo tus ojos pero... aquí ya no los necesitas. O al menos no como los necesitabas antes... Y tampoco el aire.

FLORISTA: Ten paciencia. Acuérdate cuando tu...

ANDREA: *(Suavizando su voz)* Oye, amigo, tranquilo.

DANTE: *(hostil)* Yo no soy tu amigo.

La Florista le echa una mirada a Andrea para que aguante.

ANDREA: Vale, no somos amigos. Pero, cálmate... Tu cuerpo se está adaptando, ya no necesitas el aire, y lo de la visión dura solo un momento. Enseguida te acostumbrás a la nueva luz.

DANTE: ¿Quién eres tú? Erica?! Erica?!

ANDREA: Bueno... no soy Erica.

DANTE: ¡Eso ya lo veo!

ANDREA: ¡Bien! ¡Ya estás recuperando la vista! ¡¿Ves?!

DANTE: ¡Sí! ¿Dónde estoy?

ANDREA: Mira, *(busca el apoyo de la Florista y hace un esfuerzo para que Dante le pueda entender.)* Tú... Estás muerto.

DANTE: ¿Muerto? *(Pasa sus ojos de Andrea a la Florista y viceversa. Serio a Andrea. Andrea asiente. Mira a La Florista).* O sea, ¿muerto? *(La Florista asiente.)* Muerto...

Dante empieza poco a poco a reírse, primero con cierta ironía incrédula que poco a poco se va desatando en una carcajada que suena, al mismo tiempo, entusiasta y nerviosa. Mira a Andrea pero éste sigue serio. La Florista le mira con ternura.

ANDREA: *(A la Florista)* ¡Se piensa que es una broma! *(A Dante perdiendo los nervios)* ¡Escucha! Tú... eres un fiambre, has fallecido ¿entiendes? *(Dante sigue riendo. Andrea explota)* ¡te has ido a la mierda! *(Hace gesto de muerte.)*

DANTE: ¡Cálmate! *(Deja de reír. Pausa)* Ya te entendí.

ANDREA: ¡ah ya! ¿seguro?

Dante está blanco. En su cara comienza a reflejarse el terror que está creciendo en su interior.

ANDREA: No, hombre. No pasa nada. No es para tanto, tranquilo. *(Le causa lástima y le sonrío.)* Ya verás que no se está tan mal aquí, *(a la Florista)* ¿Verdad?

FLORISTA: Oh no, se está de maravilla aquí... ¡No hace frío!

ANDREA: Pero tampoco calor.

FLORISTA: Nunca tienes hambre.

ANDREA: Ni sed.

FLORISTA: No pasa el tiempo. Tick Tock Tick Tock...

ANDREA: ¡Ah no! No empieces otra vez con el tema del tiempo...

FLORISTA: *(Le mira buscando apoyo)* No huele a nada...

ANDREA: Sí, si huele... huele a muerte.

FLORISTA: Para eso son las flores querido.

ANDREA: Claro... pues nada, ponle más flores encima para que no pueda sentirlo.

FLORISTA: *(Concluyendo)* ¡Exacto! Eso es. ¡No sientes nada!

ANDREA: *(Melancólico)* No sientes nada...

DANTE: *(a Andrea)* ¿Y tú quién eres? ¿De dónde sales?

ANDREA: ¿Yo? *(Mirando a la Florista con aire importante)* De esta tumba de aquí, soy tu vecino. Llevo muerto cinco años ya. *(Mira a la Florista en busca de confirmación.)* Creo.

DANTE: Muy bien. ¡Te felicito! Pero yo ahora me tengo que ir. Erica debe estar preocupada por mí... Tengo que encontrarla. *(Se empieza a retirar y Andrea lo detiene.)*

FLORISTA: Ella ya ha venido a ti. Te vino a visitar. *(Coge las flores que dejó Erica)* Debe quererte mucho... Te dejó estas flores. ¡Y mira! también te dejó una carta.

DANTE: ¿Qué?

ANDREA: ¡Yo te la leo! *(Andrea, ilusionado, abre el sobre rápidamente y empieza a leer la carta.)* “Querido Dante: Solo han pasado 3 días... No puedo explicar el dolor que siento en el corazón, me come el remordimiento, y la culpa...”

DANTE: ¡Erica! ¡Dámela! *(Dante persigue a Andrea intentando quitarle la carta, pero Andrea sigue leyendo mientras escapa de Dante)*

ANDREA: “Y tuve que enterrarte aquí, en Madrid. Una ciudad tan lejos de la tuya. Sé que hubieras preferido estar en México...”

DANTE: *(Dante se abalanza sobre él y logra detenerle)* ¡He dicho que me la des! *(La florista toca a Andrea en el hombro y éste afloja la mano que sujeta la carta. Dante le arrebató la carta. Se aparta un poco buscando un poco de privacidad. ERICA VOZ EN OFF.)* ...Sé que hubieras preferido descansar en México, pero ¿cómo hubiera podido llevarte allí? Todo ha sido tan rápido... y tampoco tenía el dinero. Perdóname... pero al menos así podré venir a verte... necesito hablar contigo... decirte que... no sé cómo voy a seguir sin ti... ¡me haces tanta falta! Soy una egoísta. Quisiera poder cambiarlo todo. Te echo tanto de menos. T.Q. Erica.”

FLORISTA: *(En eco como un pensamiento)* T... Q...

DANTE: ...Te quiero.

Dante se sienta con cierta tristeza y desconsuelo. Andrea se acerca y pone su mano en el hombro de Dante. Se interpreta como consuelo

ANDREA: *(Animado)* Así que... te llamas Dante.

DANTE: *(Apartándole el hombro)* Sí, ¿y qué?

ANDREA: En el medio del camino de nuestra vida... *(le mira para ver si reconoce las palabras. Dante no lo hace)* ¿No lo conoces?

FLORISTA: ¡La Divina Comedia!

ANDREA: ¡Es Dante! ¡como tú! Y a mí me toca ser tu Virgilio.

FLORISTA: *(entiende el punto de Andrea)* ¡Su guía!

ANDREA: Está bien, entonces tú eres Dante. Y eres mexicano, ¿no es así? *(Se acomoda para estar presentable, Andrea le vuelve a tender la mano.)* Hola, yo soy de aquí y me llamo Andrea.

DANTE: *(Le mira, mira su mano. Sin aceptar el saludo. Ahora es él quien hace un gesto irónico.)* ¿Andrea? Eso sí que tiene gracia. Te quedaba mejor Virgilio.

ANDREA: Virgilio era sólo por lo de Dan... Espera, ¿qué tiene de malo Andrea?

DANTE: Nada. Solo que... en México, Andrea es nombre de mujer. *(Ríe)*

ANDREA: *(molesto)* Pues *aquí* Andrea es también un nombre de hombre.

DANTE: Vale, vale. Sólo tú puedes hacer bromas. Ya lo he entendido.

ANDREA: Yo no he hecho ninguna broma.

DANTE: Hace un momento te parecía muy gracioso informarme de que tú serías mi guía en el mundo de los muertos, y ahora te molestas por una simple tontería.

ANDREA: Sólo pretendía ayudarte. Y no es una tontería, es mi nombre.

Andrea con un gesto se gira y busca sus cartas para seguir su solitario.

DANTE: No pretendía ofenderte.

Dante también se gira, quedan sentados de espaldas, vuelve a abrir la carta y comienza a releerla. La Florista se acerca a Andrea, le hace señas, pero no le hace caso. Entonces la Florista le da un puntapié y Andrea se levanta molesto con ella.

FLORISTA: Tú estabas igual de asustado.

ANDREA: Yo no tuve a nadie que me ayudara.

FLORISTA: ¿Y yo qué soy entonces?

Andrea la mira todavía enfurruñado, deja sus cartas y se acerca a Dante por su espalda, curioseando la carta sobre su hombro.

DANTE: ¿Te importa?

Queda claro que Dante no le quiere allí. Andrea se da la vuelta de nuevo y le echa una mirada a la Florista. Comienza a jugar de nuevo a las cartas. Dante permanece leyendo la carta. La Florista se aleja y se pone a hacer arreglos de flores. Cue musical. Paso del tiempo...

Canción

Es amargo, salado, inventado
Aburrido, nocturno, inoportuno
Pica, molesta o salpica
La verdad ni lo ameritaes
Es frío callado o nublado
Trste, corto, inmenso
Añejo, tieso o terso
Viejo polvo que quiso

A qué sabe
El beso de muerto
De alguien
Que es un recuerdo
A qué sabe
El beso de muerto

De alguien
Que tienes adentro

Respira hondo y profundo
Que no más te regaló uno
Recuérdalo mucho, pero mucho
El que te dió no durará tanto

Descascarillando
Las nueces del olvido
Olvidando que los recuerdos
También se olvidan
Las ratas del amor del barco
Ya son submarinas
Son memoria marchita
Ausencia de vida

A qué sabe
El beso de muerto
De alguien
Que es un recuerdo
A qué sabe
El beso de muerto
De alguien
Que tienes adentro
De alguien
Que vive en un beso

(Beso de muerto – Pascualito Rey)

Cada uno vuelve a su ataúd.

ESCENA 3

(Florista, Silvia, Andrea)

Silvia entra en escena, se acerca a la Florista y la saluda, se conocen de hace tiempo.

FLORISTA: Hola Silvia, ¡qué bueno verte por aquí!

SILVIA: Sí, lo sé, hacía dos semanas que no venía. No me regañe, he estado muy ocupada.

FLORISTA: Lo importante es que ya estás aquí. ¿Te doy la de siempre?

SILVIA: La de siempre.

La Florista se va a su cesto para buscar la flor. Silvia se acerca a la tumba de Andrea.

ANDREA: *(Sin rencor)* Por fin vienes.

Silvia se gira de nuevo para hablar a la Florista.

SILVIA: ¿Qué tal todo por aquí?

FLORISTA: Tranquilo, como siempre. Aquí tienes. *(le da una rosa blanca.)*

SILVIA: Gracias.

Silvia coloca la flor en la tumba de Andrea. Andrea se sienta para escuchar a Silvia, pero cuando va a empezar a hablar, se gira de nuevo hacia la Florista.

SILVIA: Veo que Andrea tiene un nuevo “compañero”.

FLORISTA: Sí. Le enterraron hace unos días. Un chico joven.

SILVIA: Como él. Qué pena. *(Silencio)* No tengo mucho tiempo, debo volver.

ANDREA: No, no, no. ¿Ya?

FLORISTA: ¿Tan pronto?

SILVIA: Me he podido escapar solo un rato.

ANDREA: No dejes que se vaya.

FLORISTA: *(A Andrea)* Creo que prefieres que no hable.

SILVIA: No, tranquila, usted no me molesta... Y este lugar es demasiado silencioso.

ANDREA: Pregúntale cómo está; qué tal va el trabajo... nuestro restaurante... Parece cansada.

FLORISTA: Sí, solo los murmullos de las ánimas rompen este silencio tan profundo.

SILVIA: Menos mal que está aquí. Me gusta hablar con usted, así no me siento tan sola.

ANDREA: Dile que no está sola.

FLORISTA: Estoy segura de que no estás sola.

SILVIA: Es verdad, siempre estoy rodeada de mucha gente. Quizás demasiada.

FLORISTA: *(A Andrea)* ¡Eso es porque el restaurante va muy bien! Tantos clientes dan mucho trabajo.

ANDREA: Hay algo raro, le pasa algo.

SILVIA: Me voy ya. Ha sido un placer verla. La próxima vez le traeré noticias.

FLORISTA: Espero que sean buenas noticias.

SILVIA: Aún no lo sé... pero sí, parece que serán buenas. Es pronto para decirlo.

ANDREA: Pregúntale, necesito saber qué ocurre, ¿Cuáles son las noticias?

FLORISTA: Pero... ¿va todo bien?

SILVIA: *(se prepara para irse)* Sí, creo que sí. Sabré más la próxima semana.

ANDREA: ¿La próxima semana? No puedo esperar tanto tiempo. Pregúntale más cosas.

FLORISTA: *(Apuntando hacia la tumba de Andrea)* ¿Quieres que te deje a solas con él? Yo me voy y así se lo cuentas... ahora.

SILVIA: Se lo agradezco, pero hoy ya no me puedo quedar más. En realidad, no debería ni haber venido.

Silvia se acerca a la Florista y le da un abrazo. Sale.

ANDREA: ¿No podías dejarla hablar? Bla, bla bla...Te recuerdo que me viene a ver a mí, no a ti.

FLORISTA: No estás siendo muy amable. Estaba intentando ayudarte.

ANDREA: Pues no lo has logrado. Lo que has conseguido es que se fuera. Y ahora hasta la próxima semana no sabré qué es lo que le pasa.

SILVIA: Tú me acostumbraste a todas esas cosas
Y tú me enseñaste, que son maravillosas
Sutil llegaste a mí, como una tentación
Llenando de ansiedad mi corazón

Yo no comprendía cómo se quería
En tu mundo raro y por ti aprendí
Por eso me pregunto, al ver que me dejaste
¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?

Por eso me pregunto, al ver que me olvidaste
¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?
¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?
¿Por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?

(Tú me acostumbraste – Natalia Lafourcade)

ESCENA 4

(Dante, Andrea, Florista)

Han pasado varios días.

DANTE: *(mira la carta)* Todavía no ha vuelto.

ANDREA: ¿No te aburres de leer esa carta? *(Se le ocurre una prometedora idea.)* ¡Ya sé! ¿Por qué no miras si te ha dejado algo más?!

DANTE: ¿Cómo que “algo más”?

ANDREA: Mira si te han dejado algo en la tumba. *(Dante arece confundido)* Dentro del ataúd.

DANTE: Oh no... no quiero mirar ahí dentro. ¡Es un ataúd!

ANDREA: Pero si es tú ataúd ¡ya has estado dentro! *(A la Florista)* Le da miedo meterse en su propio ataúd.

FLORISTA: A veces nos dejan cosas para hacer más entretenida la eternidad, o eso que piensan que sea la eternidad.

ANDREA: Y no sólo flores.

FLORISTA: ¡Oye! Las flores son símbolos de felicidad, de gratitud...

ANDREA: Oh no, otra vez no. ¿Para qué habré dicho nada? ¡Mira en tu ataúd, vamos!

FLORISTA: Son símbolos de amor, o arrepentimiento...

ANDREA: Sí, sí, ya lo sabemos, ya lo sabemos... ¿Quieres que mire yo?

DANTE: ¡No!

FLORISTA: Las flores nos acompañan en el camino de la vida a la muerte... No debes tener miedo.

Dante le mira y desaparece dentro de su ataúd. Saca de nuevo la cabeza junto a un cuaderno de pentagrama con un lápiz.

DANTE: *(Soprendido)* Es mi cuaderno de pentagrama... para componer partituras. ¡Mira, ésta es la canción que estaba componiendo! *(le da el cuaderno a la Florista y se mete de nuevo en el ataúd buscando algo más)*

ANDREA: Así que eras músico.

DANTE: *(Con la cabeza aún dentro del ataúd)* ¡Y todavía lo soy! ¡Uno muy bueno! Esa es la última canción que estaba componiendo. Aún no está terminada.

FLORISTA: Me encanta, ¡música y flores!

ANDREA: Quizás lo dejaron sólo como un recuerdo.

DANTE: En Mexico no dejamos nada dentro del ataúd, le llevamos al muerto todo lo que le gustaba y se lo dejamos fuera, encima de la tumba, para que su alma regrese al mundo de los vivos a compartir con su familia un día muy especial. ¡Y no tenemos ningún problema de espacio!

Sobre el tema de la canción "Calaveritas".

DANTE: Cada año, el primero de noviembre, preparamos un altar en nuestras casas para celebrar el Día de Muertos. Colocamos los retratos de nuestros difuntos sobre un mantel colorido para decirles que les esperamos con deseo, con alegría. Y hacemos un sendero con pétalos de sempasúchiles...

ANDREA: ¿Sempasu... qué?

FLORISTA: (A Andrea) ¡Flores!

DANTE: ... para guiar sus almas hasta nosotros!

FLORISTA: ¿Lo ves? ¡Son muy importantes!

DANTE: ... preparamos sus platillos preferidos... Decoramos toda la casa con papel chino. ¡Guirnaldas de todos colores con escenas de nuestra vida cotidiana! Con frutas de temporada... ¡Y velas! muchas velas... ¡... para iluminar el camino de los muertos al mundo de los vivos! ¡La música suena en cada rincón! ¡Y todo el mundo baila! Ay, ay, ayyyyy!!

Continúa bailando hasta que termine la canción.

DANTE: Aquí todo es tan gris... tan, oscuro.

ANDREA: Sí, tienes razón. No le vendría mal un poco más de color a este lugar...

FLORISTA: Pero sí tenemos las flores...

La Florista le ofrece una flor para que Andrea se la de a Dante, para darle ánimos, pero Andrea rechaza la idea.

Canción: Salías de un templo un día, Llorona
Cuando al pasar yo te vi
Salías de un templo un día, Llorona
Cuando al pasar yo te vi

Hermoso huipil llevabas, Llorona
Que la virgen te creí
Hermoso huipil llevabas, Llorona
Que la virgen te creí

Ay, de mí Llorona, Llorona, Llorona
De un campo lirio
Ay, de mí Llorona, Llorona, Llorona
De un campo lirio

El que no sabe de amores, Llorona
No sabe lo que es martirio
El que no sabe de amores, Llorona
No sabe lo que es martirio

No sé qué tienen las flores, Llorona
Las flores de un campo santo.

(La llorona)

ESCENA 5

(Erica, Florista, Dante y Andrea)

Entra Erica y se acerca a comprar flores a la Florista.

FLORISTA: Seguiste mi consejo.

ERICA: ¿Cuál?

FLORISTA: Hoy no vistes de negro.

ERICA: No...

FLORISTA: Estás mejor así.

Le da un ramo de flores envuelto en periódico.

ERICA: Gracias. *(Saca el monedero de su bolso para pagarle las flores.)*

DANTE: *(Mira hacia atrás por encima del hombro. Se pone de pie nervioso y se le cae su cuaderno de partituras)* ¡Erica!

ERICA: Hola Dante. *(Pausa)* ¿Cómo estás?... ¡Vaya pregunta! Sólo se me ocurre a mi preguntar eso... ¿Cómo vas a estar? *(Pausa)*. Te echo tanto de menos... ¡Si tan solo pudiera echar el tiempo atrás! Todos los días cuando regreso a casa y repaso la lista de todos los países a los que habíamos planeado ir... ¡Teníamos tanta ilusión! ¿Te acuerdas? Pero ¿cómo te vas a acordar si ya no estás aquí?

DANTE: Estoy aquí...

ERICA: *(Reponiéndose)* Estaba recogiendo tus cosas y encontré esto... *(le enseña dos entradas de ópera)* Son de cuando fuimos a ver *Carmen*, ¿de eso sí te acuerdas?

ANDREA: *(A la Florista)* ¿Quién es Carmen?

FLORISTA: Carmen, una de las óperas más famosa del mundo. Así es como se conocieron, en México...

ESCENA 5. RECUERDO DANTE

(Dante, Erica)

Cambio de luces. Comienza una escena, un recuerdo. Dante camina deprisa. Ella hace cola a la entrada del teatro de la Opera. Al ir a cruzar la cola del teatro para poder continuar con su camino, Dante tropieza con Erica y la golpea sin querer en el codo y a ella se le cae el bolso al suelo con todo lo que tiene dentro.

DANTE: *(sin mirar)* Uf! Disculpa. No te vi. Tu bolso... *(Dante se agacha y empieza a recoger las cosas metiéndolas de nuevo en el bolso)*

ERICA: Gracias. No te preocupes. Soy muy despistada.

DANTE: No ¿qué dices? Fue mi culpa. *(sigue recogiendo las cosas del suelo pero con las prisas se le vuelven a caer)* Yo también soy bastante despistado.

ERICA: *(bromeando)* Si ya veo, te olvidaste de cambiarte de ropa.

DANTE: ¿Qué ropa?

ERICA: ¿Normalmente vienes a la ópera vestido de Mariachi?

DANTE: *(terminando de meter ya todo en el bolso)* No, no... es que llego tarde *(mira su reloj)* Uff qué tarde es! *(se da más prisa por terminar)*

ERICA: No. Tranquilo, llegas a tiempo. Quedan 15 minutos para que comience la función.

DANTE: ¿La...? No. Yo llego tarde a... *(levanta la mirada y encuentra los ojos de ERICA dulcemente clavados en él. Le devuelve el bolso mientras pierde la noción de lo que está diciendo. La mira ensimismado, habla para sí mismo)* ...un concierto.

ERICA: *(Recibe el bolso y mira dentro)* Ah entonces ¿trabajas en el espectáculo? *(Dante está a punto de responder para sacarla de su error, pero ella le corta.)* Espera un momento, ¿este no será uno de esos espectáculos experimentales donde se mezcla opera con rock and roll... y ahora con Mariachi?! No puedo imaginarme Carmen acompañada por una banda de mariachi! *(ríe)*

DANTE: Ah ¿no?

ERICA: ¡Lo siento, pero es que sería muy chistoso! *(empieza a bailar la famosa aria Habanera)*

DANTE: *(Se detiene a mirarla con calma)* ¿De dónde eres?

ERICA: De España.

DANTE: Claro, lo he notado por tu acento.

ERICA: ¿Qué le pasa a mi acento?

DANTE: Nada, solo que el acento de los españoles es muy... fuerte.

ERICA: *(Ríe)* Dicen que el acento de Madrid es el acento más neutro.

DANTE: No lo digas muy alto, en México el acento neutro es el nuestro.

ERICA: No podríais estar más equivocados.

DANTE: ¿Y qué haces aquí en México con tu acento neutro viendo una ópera tan española?

ERICA: Llegué hace 6 meses. Esta es la primera vez que vengo a la ópera. ¡Carmen! Siempre he tenido unas ganas locas de verla... *(con cierta timidez)* ¿Y tú? ¿Vienes solo?

DANTE: Yo iba... bueno... Sí, estoy solo.

ERICA: Qué interesante, un hombre al que no le importa ir sólo a la ópera. Conozco a muchos que no lo harían.

DANTE: Bueno... pero ya no estoy solo... Podríamos entrar juntos.

ERICA: Vale! ¿Entiendes el francés?

DANTE: No, ¿por qué?

ERICA: Porque cantan todo en francés.

DANTE: Sí, claro. Lo sé.

ERICA: Yo estoy aprendiendo...

Cambio de luces a la realidad del cementerio.

DANTE: *(A Andrea)* Fue una velada inesperada y maravillosa a su lado.

ERICA: *(melancólica)* Después nos fuimos a bailar. Recuerdo que te di un pisotón. *(Erica tiene un sentimiento dentro que no puede expresar, algo que quisiera poder sacar de su pecho, pero no se atreve. Está a punto de echarse a llorar. Solloza, se sabe culpable)* ¡Lo siento tanto! Yo... *(parece que está a punto de decir algo importante pero finalmente no se atreve)*

DANTE: Erica, tranquila, no pasa nada. Estoy bien.

Erica se pone de pie, nerviosa.

DANTE: Erica, espera...

ERICA: No puedo... soy una cobarde. Regresaré pronto. Lo siento.

Sale Erica. Dante permanece observando el ramo de flores, lo saca del papel de periódico y las huele. No termina de entender la reacción de Erica.

ANDREA: ¡Así que ella de verdad creyó que ibas a la ópera esa noche!

DANTE: No sé si lo creyó de verdad o si se hizo la loca porque no quería entrar sola. Pero la verdad es que yo llegaba tarde a mi concierto con el mariachi.

ANDREA: Entonces nunca llegaste a ese concierto con tu banda.

DANTE: ¿Y perder la oportunidad de pasar unas horas con aquella chica tan hermosa para ir a tocar mariachi en un restaurante? Yo también preferí seguirle la corriente.

ANDREA: ¡Entonces fue un flechazo!

DANTE: Un flechazo, sí *(A Andrea)* ¿Y tú?

ANDREA: Yo... sí, encontré el amor. Silvia, nos íbamos a casar.

DANTE: ¡Qué bien!, ¿y cuándo viene Silvia a visitarte?

ANDREA: Viene todos los viernes. Bueno, casi todos. Es nuestro día especial.

FLORISTA: Se conocieron en París... la ciudad del amor... Coincidieron en una conferencia... sobre diseños innovadores para restaurantes.

DANTE: *(un tanto decepcionado)* Oh...

FLORISTA: Te parecerá aburrido pero en realidad ¡saltaron chispas entre ellos!

Cambio de luces. Andrea comienza a recordar.

ESCENA 6. RECUERDO ANDREA.

(Andrea, Silvia)

Se va encendiendo el lateral izquierdo del escenario. Vemos a Silvia de pie. Da la impresión de que se encuentra en una conferencia y toma notas en su block. Entra Andrea, quien también lleva un block de notas y se coloca a varios pasos a la derecha de Silvia. Los dos toman notas e intercambian miradas de vez en cuando.

VOZ EN OFF: Y a continuación daremos comienzo a la ronda de preguntas. Nuestro invitado especial, el mundialmente famoso diseñador de interiores, Jean Louis Deniot, aclarará todas sus dudas sobre cómo mejorar la funcionalidad y la estética de los espacios convencionales creando zonas diversas y atemporales, a través de la innovación tecnológica y de la creatividad del mobiliario y del uso de materiales. *(Pausa)* Ya hay varias manos levantadas... Por favor, la señorita del fondo.

SILVIA: Gracias. Buenas noches a todos. Señor Deniot, mi pregunta es específica para mejorar la funcionalidad de los espacios dentro de la cocina de un restaurante. ¿Cómo podemos crear zonas amplias de trabajo cuando tenemos un espacio reducido?

ANDREA: La respuesta a esa pregunta es muy simple: evitar espacios muertos en la distribución de áreas.

SILVIA: Sí, claro, cada centímetro cuadrado cuenta y debe estar bien pensado.

ANDREA: Explotado, el espacio debe estar bien explotado.

SILVIA: *(Sonríe)* “Explotado” en una cocina... no parece una buena idea.

ANDREA: *(Devolviendo la sonrisa)* No. Por supuesto. Tienes razón. Bien utilizado quería decir.

SILVIA: Y yo me refería a...

ANDREA: *(cortando a Sylvie. Da un paso hacia ella)* Sr. Deniot, ¿Cuáles son sus sugerencias a la hora de elegir el equipamiento más adecuado para explotar al máximo una cocina reducida?

SILVIA: *(Sylvia se da cuenta del juego y no se va a dejar ganar. Da un paso acercándose un poco a él y responde)* La estimación del volumen. Es indispensable conocerlo.

ANDREA: Claro. Pero cómo calcular el volumen...

SILVIA: La cantidad y tipo de comida que se sirve a diario es un dato clave.

Andrea la mira sorprendido por la respuesta. Silvia, da un paso más hacia él y hace su pregunta mirando a Andrea a los ojos.

SILVIA: ¿Debemos pensar en las paredes como soporte contribuyente de almacenamiento y liberar así espacio en el suelo?

ANDREA: *(Da otro paso hacia ella)* La tendencia actual es unificar áreas y espacios para comprimir e integrar las diferentes zonas.

SILVIA: *(Dando un paso más hacia él. Corrigiéndole.)* Lo más “sugerido” es instalar los equipos imprescindibles y elegir modelos versátiles.

ANDREA: El triángulo de trabajo. Fogones, frigorífico, mostrador.

SILVIA: Las cinco fases: Limpieza, preparación, cocción, alimentario, no alimentario.

(Se van acercando un paso con cada comentario.)

ANDREA: Hornos mixtos...

SILVIA: Multiprocesadoras industriales...

ANDREA: Congeladores integrados...

SILVIA: Lavavajillas con excelentes prestaciones...

ANDREA: Materias primas de primera calidad.

SILVIA: Dos chefs en una sola cocina.

ANDREA: En la misma cocina.

Han ido avanzando hasta que se encuentran al lado el uno del otro.

ANDREA: ¿Por qué no continuamos esta conversación en otro lado?

SILVIA: ¿Me estás invitando a cenar?

ANDREA: Bueno, esto es París, siempre hay restaurantes abiertos...

SILVIA: Y la comida es exquisitamente delicada. Conozco un restaurante con una cocina muy buena y “reducida”.

ANDREA: Me encantan los espacios reducidos. *(Le ofrece su brazo para salir. Ella se siente halagada pero no lo acepta.)* Después de ti. *(Mientras van saliendo)* ¿Te gusta el vino?

SILVIA: ¿Conoces alguna mujer española a la que no le guste el vino?

Sonríen. Comienzan a caminar.

SILVIA: Alma mía sola, siempre sola
Sin que nadie comprenda tu sufrimiento
Tu horrible padecer

Fingiendo una existencia siempre llena
De dicha y de placer
De dicha y de placer

Si yo encontrara un alma como la mía
Cuántas cosas secretas le contaría
Un alma que al mirarme, sin decir nada
Me lo dijese todo con la mirada

Un alma que embriagase con suave aliento
Que al besarme sintiera lo que yo siento

Y a veces me pregunto qué pasaría
Si yo encontrara un alma como la mía

Un alma que al mirarme, sin decir nada
Me lo dijese todo con la mirada

Un alma que embriagase con suave aliento
Que al besarme sintiera lo que yo siento
Y a veces me pregunto qué pasaría
Si yo encontrara un alma

Si yo encontrara un alma como la mía

(Alma mía – Natalia Lafourcade)

Llegan al restaurante.

SILVIA: Está cerrado, ¡qué pena!

ANDREA: Bueno, afortunadamente hemos pasado uno que estaba abierto cuando hemos doblado la esquina...

SILVIA: Es demasiado caro.

ANDREA: ¿Y ese de allí?

SILVIA: Usan demasiado aceite.

ANDREA: Y el que estaba en la calle...

SILVIA: Uy no, conozco al chef, demasiado arrogante.

ANDREA: *(Sarcástico. Bromea)* Entonces... perfecto para tí. *(Sonríe)*

SILVIA: *(Sonríe aceptando la broma)* Lo sé, soy muy exigente. Creo que por eso no he abierto aún mi propio restaurante.

ANDREA: Pero se ve que quieres hacerlo.

SILVIA: Sí, pero aún no he encontrado el lugar.

ANDREA: ¿Quizás en París?

SILVIA: Demasiado caro.

ANDREA: ¿Burdeos?

SILVIA: Demasiado frío.

ANDREA: ¿Barcelona?

SILVIA: Demasiado... catalán.

ANDREA: *(Con miedo)* ¿Madrid?

Silvia sonríe. Beso.

ESCENA 7. RECUERDO DANTE

(Dante, Erica)

Cambio de luces, se ilumina el lado derecho del escenario. Erica y Dante siguiendo un partido en una pantalla imaginaria sobre el público.

ERICA: El Barcelona está cerradísimo en la defensa, no deja crear ninguna oportunidad de gol.

DANTE: Claro, se llama *táctica* futbolística.

ERICA: Pues, esa *táctica*, está haciendo que el partido sea un aburrimiento enorme.

DANTE: Eso lo dices porque intuyes que vas a perder.

ERICA: ¿Perder? ¡Ja! ¡En cualquier momento os metemos un gol!

DANTE: *(Picándola)* ¿Con la defensa de un gran equipo como el Barcelona haciendo barrera? Lo dudo mucho.

ERICA: Está bien, no iba a apostar nada esta vez porque el partido es una mierda. Pero si quieres nos apostamos algo.

DANTE: Uy no sé, me dan miedo tus apuestas. ¿Qué quieres apostar?

ERICA: No lo sé... déjame pensar...

DANTE: Piensa rápido, se está preparando para tirar.

ERICA: ¡Ya lo tengo!

DANTE: ¿El qué? ¡Rápido!

ERICA: Si el Madrid mete este penalti...

DANTE: ¡Date prisa que lo va a tirar ya!

ERICA: Si metemos este penalti...

DANTE: ¡Qué!

ERICA: ¡Te vienes conmigo a Europa!

DANTE: ¿Qué?!

ERICA: Gooooooooo!!!! No lo puedo creer!! Nos vamos a Europa!!!

DANTE: ¿Europa?!

ERICA: Si!! Europa! Nos vamos a Europa!!

DANTE: Espera... espera...

ERICA: Imagina tu canción sonando por todo Europa...

Se cierra escena. Cambio de luces.

INTERMEDIO

La Florista canta una canción mientras suceden las escenas.

(Acciones y momentos que siguen, por un lado, en las vidas de Erica y Dante y, por el otro, en las vidas de Silvia y Andrea.)

A un lado del escenario vemos a Erica y a Dante haciendo las maletas, celebrando el nuevo pasaporte de Dante, tomando el avión. Tocando en las calles de Europa y pasando la gorra. Se divierten, ganan dinero, beben cerveza. Hacen sus mochilas y empaican sus instrumentos para ir a la siguiente ciudad. Tocan de nuevo, y se repiten las escenas. Al otro lado del escenario, Silvia y Andrea diseñan sobre papel su restaurante, eligen materiales, maderas, muebles, pintura de las paredes, dibujan y miran los planos. El restaurante abre sus puertas y cocinan, atienden a los clientes, ganan dinero, se hacen bromas. Se ve que les va muy bien y que están felices.

FLORISTA: Solo queda una vela
Encendida en medio de la tarta
Y se quiere consumir
Ya se van los invitados
Tú y yo nos miramos
Sin saber bien qué decir
Nada que descubra lo que siento
Que este día fue perfecto
Y parezco tan feliz
Nada como que hace mucho tiempo
Que me cuesta sonreír
Quiero vivir, quiero gritar
Quiero sentir el universo sobre mí
Quiero correr en libertad
Quiero encontrar mi sitio
Una broma del destino
Una melodía acelerada
En una canción que nunca acaba
Ya he tenido suficiente
Necesito a alguien que comprenda
Que estoy sola en medio de un montón de gente
¿Qué puedo hacer?
Quiero vivir, quiero gritar
Quiero sentir el universo sobre mí
Quiero correr en libertad
Quiero llorar de felicidad
Quiero vivir
Quiero sentir el universo sobre mí
Solo queda una vela
Encendida en medio de la tarta
Y se quiere consumir

(El universo sobre mí – Amaral)

ESCENA 8

(Silvia, Florista, Andrea, Dante)

Hacia el final de la canción de la Florista, veremos a Silvia prepararse para ir al cementerio. Silvia al cementerio. La Florista la ve a lo lejos y se va a acercar a ella para hablarle, pero Dante se da cuenta y le da un toque a Andrea para avisarle. Se miran y saben lo que tienen que hacer: Andrea se abalanza contra la Florista mientras Dante abre la tapa de su ataúd para que Andrea la empuje dentro.

ANDREA: (Mientras la bloquea) Oh no, no, no, no, ¡esta vez no!

FLORISTA: Ey! ¿¡Qué haces!?

ANDREA: (Llevándola hacia la tumba) ¡Esta vez le vas a tener que dejar hablar!

FLORISTA: ¡Suéltame! (Andrea tapa la boca de la Florista para que Silvia no le oiga)

DANTE: ¡Rápido! ¡Ya llega!

Andrea mete a la Florista, forcejeando con ella, dentro de la tumba de Dante. Éste cierra la tapa del ataúd y se sienta encima para no dejarle salir.

DANTE: (A la Florista, mientras le guiña un ojo a Andrea) Lo siento.

Andrea se sienta en su tumba. Para este momento Silvia ha llegado, parece nerviosa; saca un pañuelo y empieza a limpiar la lápida frenéticamente.

SILVIA: ¿Cómo puede estar tan sucio? ¡Nunca lo había visto así de mal! ¿Dónde está la señora? Se la paga para que limpie las lápidas, para que todo esté bien, ¡no! Más que eso, ¡para que todo esté perfecto!

ANDREA: ¿Silvia?

SILVIA: Pero... ¿de qué son todas estas manchas? (se enfoca en una mancha y la frota para quitarla)
¡Señora! ¡Señora! ¡Qué asco!

DANTE: Parece un poco estresada.

ANDREA: Cuando está estresada, se obsesiona con la limpieza.

SILVIA: La próxima vez que la vea le voy a decir un par de cosas. Esto está hecho un asco.

Silvia deja el bolso a un lado, se quita el abrigo, se remanga y y continúa limpiando la lápida con más fuerza de forma compulsiva hasta que, de pronto, se rompe una uña y se da cuenta de que no se siente bien. Se desploma sobre la tumba de Andrea.

ANDREA: Silvia, pero qué...

SILVIA: Lo siento, Andrea, lo siento. No puedo más. No sé qué me pasa. Todo va muy bien, demasiado bien. Pero yo me siento mal... he hecho todo esto ¡y no te he dicho nada!

ANDREA: No es tu culpa, tranquila. Ahora puedes decírmelo. ¿Qué pasa?

SILVIA: *(Se pone a limpiar de nuevo la tumba)* Lo he hecho todo por mi cuenta, sin consultarte nada. Pero es que me sorprendió, y yo, yo *(antes de que Andrea puede decir nada)* no lo pensé mucho, pero sentí alivio... ¡Y todo gracias a Alberto!

ANDREA: ¿Alberto?

SILVIA: Lo tenía que haber sabido desde la primera vez que vino al restaurante. Vino a comer, pero venía solo.

ANDREA: Alberto...

SILVIA: Le dijo al camarero que quería hablar conmigo. Con la chef. Y yo pensé que sería para felicitarme por el menú, muchos clientes lo hacen. Pero él tenía una mirada diferente.

ANDREA: Está bien, Silvia, tenía que pasar. Sabía que antes o después te volverías a enamorar.

SILVIA: Te prometo que yo no te quería traicionar.

ANDREA: Silvia, es lo más normal del mundo. No hay ningún problema. ¡Deja de limpiar!

SILVIA: Tenía miedo de decírtelo. Todo ha ocurrido muy rápido, la verdad es que han sido unas semanas muy intensas.

ANDREA: Uuuh para, para... preferiría que no me dieras más detalles.

SILVIA: Pero yo no... No quería traicionarte.

ANDREA: No te puedes quedar de monja toda la vida Silvia. *(sonríe)*

SILVIA: Y no he tenido el coraje para afrontar tus palabras, porque sé lo que me dirías...

ANDREA: Sabes bien que lo aceptaría, que me gustaría saber que no estás sola.

SILVIA: *(Mientras sigue limpiando frenética)* Que no lo debería vender, que es lo que queríamos los dos, nuestro proyecto de vida.

ANDREA: Espera... ¿Estás hablando del restaurante?

SILVIA: Que hemos trabajado mucho para sacarlo adelante, que ahora es uno de los mejores restaurantes de todo Madrid.

ANDREA: *(Muy alterado)* ¿!Has vendido el restaurante!?

SILVIA: Siento que te estoy fallando.

ANDREA: ¡No lo puedo creer! Nuestro restaurante... mi diseño, tu comida...

SILVIA: Pero cómo podría hacerlo si tú estás muerto. Ya no estás aquí.

ANDREA: Sí, pero...

SILVIA: Tu no existes ya. No estás conmigo... y ¿sabes por qué? ¡Porque eres una cabezota!

ANDREA: ¿Tú quieres vender *nuestro* restaurante y me llamas a mi cabezota?

DANTE: Ahí tiene un poco de razón.

ANDREA: Sssschhh!! Tu no digas nada.

SILVIA: No quisiste ir al médico. Ni médico, ni medicinas... y ese dolor que tenías... te dolía cada vez más, pero te negabas a pedir una cita, no querías dejar nunca el restaurante sin atender... decías que no tenías tiempo para ir al doctor.

ANDREA: ¡Teníamos mucho trabajo, el restaurante por fin empezaba a funcionar!

SILVIA: Trabajo, trabajo, trabajo. Todo era una competencia para ti. Tenías que ser el mejor en todo, el mejor diseñador, el mejor prometido...

ANDREA: Pues no suena tan mal, ¿no?

SILVIA: Y yo... esperabas que estuviera a la altura... No tienes idea de la presión que sentía. La mejor chef... no podía fallarte. Y me concentré en nuestro proyecto, el restaurante. El restaurante...

ANDREA: Lo convertimos en el mejor restaurante fusión de Madrid.

SILVIA: El mejor restaurante de Madrid... *(se pone a limpiar de nuevo)* Y por eso vino Alberto, haciendo todas esas preguntas: que si era la chef, que si estaba yo sola en la cocina, que si yo era la propietaria única, que quién se ocupa de esto, que quién hacía lo otro, que si no era mucho trabajo para mi sola... y bum! Un día por fin hizo la pregunta: Que si no querría vender el restaurante.

ANDREA: No, venderlo no, Silvia. Es nuestro futuro...

SILVIA: No me lo esperaba, me quedé sin poder decir nada. Muda. Me dijo que lo pensara.

En ese momento entra Erica.

ANDREA: Le dijiste que no, ¿verdad? *(Silvia no contesta, esta perdida en un pensamiento, como si pudiera escuchar lo que le diría Andrea)* Silvia? Silvia?

Silvia se echa a llorar, sabe que vender el restaurante significa romper el hilo que aún la une a Andrea. Erica ve a Silvia llorando. Saca un pañuelo de su bolso, se acerca a ella y se lo tiende.

ERICA: ¿Estás bien?

SILVIA: Hola...sí... Es que... No he tenido un buen día.

ERICA: Pues ya somos dos. ¿Una cerveza?

SILVIA: Uf, no, no creo que me siente bien hoy.

ERICA: *(Bajando el pack de cervezas)* Tienes razón. No se debe beber en los días tristes. En realidad, se las he traído para él. *(Señala la tumba de Dante)*

SILVIA: Entiendo.

ERICA: Nos gustaba beber juntos. *(Silvia guarda el pañuelo con el que había limpiado la tumba de Andrea. Silvia le sonríe)* ¿Estás segura de que estás bien?

SILVIA: Sí, gracias. *(Pausa)* Será mejor que me vaya. *(Se pone en pie y mira la tumba de Andrea)* Volveré cuando me sienta mejor.

Andrea está sentado en su tumba con el ceño fruncido.

ERICA: ¿Has visto a la señora de las flores? Siempre suele estar por aquí. *(Dante y Andrea se acuerdan de la Florista, se les había olvidado por completo. Se miran, miran la tumba de Dante y se vuelven a mirar).* Quería comprarle un ramillete, pero no la encuentro por ninguna parte.

SILVIA: No, hoy no la he visto. Es raro.

ERICA: Muy raro. Es como si hubiera desaparecido.

SILVIA: Si quieres te ayudo a buscarla.

ERICA: Estaría bien, gracias. *(tendiéndole nuevamente la mano)* ¿Vamos?

Silvia acepta la mano de Erica y siente frío de repente. Erica se da cuenta y se agacha a por el abrigo de Silvia.

ERICA: No olvides tu abrigo. Toma, pónelo. *(se lo pone por encima)*

SILVIA: Gracias.

ERICA: Erica.

SILVIA: Silvia.

ERICA: Encantada Silvia.

Silvia le sonríe, coge su abrigo y se lo pone, Erica le rodea con su brazo y las dos salen. Andrea y Dante abren la tumba de éste, miran dentro. De pronto la Florista sale del ataúd y, dando una gran bocanada de aire, se sienta haciendo un gran alboroto.

FLORISTA: ¡No puedo creer que me hayáis encerrado ahí dentro!

ANDREA: Y yo no puedo creer que tú lo supieras todo este tiempo. Porque lo sabías ¿verdad? Sabías cómo se sentía Silvia todo este tiempo y me lo has ocultado.

FLORISTA: *(Haciendo un gesto de obviedad, aparta a Dante y coge sus flores de dentro de la tumba)* No dices que yo lo sé todo.

DANTE: Pero ¿cómo puede saber todo? ¿Quién es usted?

Erica ya está de vuelta. Sigue buscando a la Florista.

FLORISTA: *(A Dante)* Sssshhh!! Ahora te toca a ti.

La Florista sale a su paso y Erica se choca contra ella.

ERICA: ¡Señora! Disculpe, ¿está bien? Pero ¿Dónde estaba? Llevo buscándola un buen rato.

FLORISTA: *(Mira a Dante y a Andrea. A Erica)* Aunque te lo dijera, ¡nunca me creerías! ¿Quieres flores para Dante o no?

ERICA: Dante... Si, claro *(Erica le compra un ramillete que está bastante apachurrado)*. ¿Me da éste?

FLORISTA: Con mucho gusto.

ERICA: Gracias. Y esta vez se las pago...

FLORISTA: ¡Claro! Solo la primera vez son gratis.

La Florista sigue su camino estirándose el vestido y arreglando los ramilletes de flores.

ERICA: Pero estoy segura de que ella lo sabía.

Erica se acerca a la tumba de Dante y coloca las flores. Están todas apachurradas y las intenta arreglar.

ERICA: Hola Dante. A ti también te quería pedir disculpas.

DANTE: No tienes por qué disculparte...

ERICA: No fue mi intención hacerte daño...

DANTE: No me hiciste ningún daño.

ERICA: *(Se siente angustiada; las palabras no le están fluyendo como ella quería)* Pero desde que te perdí no me puedo quitar este sentimiento de culpa...

DANTE: ¿Culpa?

ERICA: La verdad es que... *(pausa)* Tu moriste porque yo fui una estúpida.

Cambio de luces. Se abre escena de recuerdo, la muerte de Dante.

ESCENA 9

(Florista, Andrea, Dante y Erica)

Dante y Erica se agarran de la mano. Están un poco borrachos y felices, se sienten libres. Dante acaba de perder una apuesta y a Erica se le ha ocurrido un nuevo reto: saltar desde un puente haciendo bungee. Erica tiene una cuerda en la mano y los dos caminan en el borde de la barandilla del puente.

ERICA: ¡Venga! ¡No tengas miedo! Acércate a la barandilla. Perdiste y te toca pagar la apuesta.

DANTE: *(vuelve su cabeza hacia Erica)* Sí, pero... *(mira de nuevo hacia abajo, preocupado)*

ERICA: Hay puentes que son más altos...

DANTE: *(Mira hacia abajo asomándose por la barandilla. Para sí mismo)* Éste ya me da bastante vértigo...

ERICA: *(Tumbándose al lado de Dante)* Así que, ¡siéntete afortunado!

DANTE: ¿Estás segura?

ERICA: *(Le hace burla)* ¿Estás segura? ¡Pues claro! Lo he hecho mil veces.

DANTE: ¿Aquí?

ERICA: Solo hay que atar la cuerda bien a los pies. Y después ¡saltas!

DANTE: Salto.

ERICA: *(Poniéndose de rodillas)* ¡Sí! Saltas. Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

DANTE: Cinco segundos ¿y...?

ERICA: Saltas. No seas cobarde.

Dante se pone de pie como si hubiera subido a la barandilla, Erica queda de rodillas como si siguiera de pie en el suelo del puente.

DANTE: *(Pierde un poco el equilibrio)* No sé, Erica. Creo que sería mejor que... *(Intenta bajarse de la barandilla, borde de proscenio, para tumbarse de nuevo)*

ERICA: *(Parándole)* Quédate quieto. Tengo que atarte bien los pies. *(Erica ata la cuerda a los pies de Dante.)* ¡Listo! ¿Preparado? 1, 2 y... Ahora tírate. *(Le da un empujón y Dante cae.)*

Erica ríe como una niña mientras ve a Dante caer. Luego, de súbito. Su expresión cambia. Se pone pálida, quiere gritar, pero no le sale. Volvemos al presente.

ERICA: No sabes la pesadilla que fue. Tu sangre corriendo por el asfalto. Tu cuerpo... La policía.

DANTE: ¡No lo puedo creer! ¿Cómo pudiste hacer algo así?

ERICA: Cuando te vi allí... me quedé paralizada. Intenté gritar tu nombre, pero mi voz no salía. Escuché la sirena de la ambulancia y bajé corriendo, había 4 o 5 personas alrededor de tu cuerpo y yo...

DANTE: ¡Dejaste que me tirara! ¡Me empujaste! ¡Confíé en ti!

ERICA: Y sólo estábamos tú y yo en ese puente...

DANTE: ¿Cómo has podido...?

ERICA: Creía que sabía lo que hacía. Que lo tenía todo bajo control.

DANTE: ¡Todo bajo control! ¡Estábamos borrachos Erica! ¿Cómo pude ser tan idiota?

ERICA: Lo siento... Lo siento mucho Dante. Te juro que no ha pasado ni un segundo desde aquel día en el que no me haya culpado.

ANDREA: Fue un error. Todos cometemos...

DANTE: ¡Cállate! ¡Cállate!

ERICA: Es la peor pesadilla de mi vida.

DANTE: ¿Pesadilla? ¡¡ESTO (*se refiere a estar muerto*) es una pesadilla!!

La Florista le da una flor a Erica para que se la ofrezca a Dante como símbolo de paz. Erica la acepta y la Florista se aparta dejándola de nuevo a solas con la tumba de Dante.

ERICA: (*Mientras coloca la flor sobre la tumba*) Ojalá hubiera terminado yo en el asfalto...

DANTE: ¡Eso! ¡Ojalá!

ERICA: Yo tendría que haber muerto ese día y no tú.

DANTE: ¡No podría estar más de acuerdo!

ERICA: Ya solo hay una manera, una salida... Un salto más... Desde el mismo puente.

DANTE: Ja! Pues esta vez asegúrate de medir bien la cuerda.

ERICA: Esta vez no habrá ninguna cuerda.

Dante enfurecido y decepcionado durante todo el dialogo, queda mudo por un momento. Coge la flor que ha dejado Erica en la tumba. Por fin comprende lo que Erica le está diciendo, lo que quiere hacer. Solo logra decir algo

DANTE: No...

ERICA: Es mi manera de pedirte perdón.

DANTE: No puedes tirarte sin cuerda, Erica.

ERICA: (*Mientras se levanta para irse*) Quien sabe, quizás así pueda volver a verte, allí.

Dante reacciona, y trata de detenerla poniendo la mano que sujeta la flor sobre el hombro de Erica.

DANTE: No Erica. ¡No lo hagas!

Erica se detiene en seco, petrificada.

ANDREA: (*A la Florista*) no puede ser... (*Da un paso hacia delante*) Le ha sentido.

La Florista, situada detrás de Andrea, pone su mano en el hombro de este para indicarle que este en silencio.

Después de un momento, Erica, lentamente, va dándose la vuelta hasta quedar frente a frente con Dante, quien mantiene la mano sobre su hombro.

ERICA: Dante... ¿Es posible...?

DANTE: *(Quita la mano del hombro de Erica.)* No fue toda tu culpa.

ERICA: ¿Podrás llegar a perdonarme algún día?

DANTE: Ya lo he hecho.

Erica muy lentamente coloca su mano temblorosa sobre el hombro donde se la había puesto Dante. Dante vuelve a posar su mano en el hombro de Erica, ahora sobre la suya.

DANTE: Entenderá que mientras sigues viva
Habrá un camino de un solo sentido
Perdonar, olvidar y avanzar
Siempre he pensado que nada está escrito
Y que el destino lo hemos construido

Sin dudas, sé que puedes aguantar
Sé que puedes volver a empezar

Ya pasará la tempestad
Traerá la calma y lo que hoy duele, sanará
Ya lo verás que este final
Será el principio y lo mejor podrá pasar

Y volverás a empezar
Y volverás

Dicen que sí la noche es más oscura
Es porque pronto habrá una nueva Luna

Sin dudas, sé que puedes aguantar
Sé que puedes volver a empezar

Ya pasará la tempestad
Traerá la calma y lo que hoy duele, sanará
Ya lo verás que este final
Será el principio y lo mejor podrá pasar

Y volverás a empezar

(Ya pasará – Carlos Rivera)

ERICA: Gracias, gracias por darme una segunda oportunidad. *(Erica coge la flor y se da la vuelta para irse, ve a la Florista que ha salido de detrás de Andrea, se acerca a ella y la abraza.)* Volveré por el Día de los Muertos. Él merece la mejor de las ofrendas.

ESCENA 10. EL DÍA DE LOS MUERTOS

(Florista, Andrea, Dante, Silvia y Erica)

Dante y Andrea están animados, llevan semanas sin haber recibido ninguna visita y eso les ha permitido relajarse. Tienen una animada conversación sobre los muertos de las lápidas vecinas mientras juegan a las cartas.

DANTE: A ver, explícame otra vez eso porque no lo entiendo. ¿Cómo que desaparecemos así? PUUUUFF
(Hace el mismo gesto que hizo Andrea cuando le dio la explicación)

ANDREA: Ya te lo dije: si te alejas demasiado de la tumba, desapareces.

DANTE: Pero ¿por qué?

ANDREA: Y yo que sé.

FLORISTA: O sí, si lo sabes, estás mintiendo.

ANDREA: La que sí que lo sabe eres tú, ¿por qué no se lo explicas tú mejor eh?

FLORISTA: Tú lo estás haciendo muy bien... (hace el mismo gesto haciéndole burla) PUUUUFF (Rie.)

ANDREA: Ja, ja, ja. Mira cómo me río.

DANTE: Bueno, a ver, cuéntame otra vez, ¿qué le pasó a ese? (apunta hacia una lápida acercana). Nunca le he visto.

ANDREA: Alejandro... era un buen vecino de tumba, no hablaba mucho así que no me molestaba, no como tú. Un día decidió irse. Creo que se cansó de estar aquí. Solo se quiso ir, eso es todo. Creo que se sentía muy... solo. Creo que llevaba mucho tiempo aquí.

FLORISTA: Al principio, cuando llegó, venían a visitarle más a menudo. Eso pasa siempre.

ANDREA: Se olvidan de ti...

FLORISTA: No. Las personas siguen con sus vidas, no se olvidan de ti. Es muy diferente. Nunca olvidan a sus muertos.

ANDRE: Pero dejan de venir...

DANTE: (a Andrea) Y entonces, ¿qué hizo Alejandro?

ANDREA: Pues un día simplemente se puso de pie y sin ni siquiera despedirse se alejó de su tumba y PUFF de repente se volvió humo. Desapareció.

DANTE: Así, ¿sin más?

ANDREA: Sin más.

DANTE: ¿Y ya no le volviste a ver?

ANDREA: Nunca más.

Entra Silvia. Silvia llega a la tumba de Andrea, se arrodilla y acomoda unas bonitas flores que ha comprado previamente a la Florista.

SILVIA: Hola Andrea. *(Pausa)*

ANDREA: Ya has tomado una decisión, ¿verdad?

SILVIA: Siento haber tardado tanto en volver. Quería esperar a tener una oferta real... para estar segura antes de venir. Ayer por fin recibí la oferta final. Se que quizás parezca raro, pero... necesito que lo escuches por ti mismo... *(Silvia saca su teléfono y busca en su chat. Lee el mensaje)*

Al mismo tiempo, vemos a Erica entrando. Lleva un par de bolsas en una mano en las que trae adornos mexicanos típicos del Día de los Muertos: flores cempasúchiles, papel chino de colores, velas de diferentes tipos, pequeños cuencos para poner las ofrendas, estatuillas de catrina y de esqueletos y una foto de Dante. En la otra mano sujeta una bolsa de comida para llevar, dentro hay una cesta plana redonda con tacos recién hechos cubiertos con una tela muy colorida que los mantiene calientes. Se dirige hacia la tumba de Dante, pero ve a Silvia y se detiene, no quiere molestarla de nuevo. Está lo suficientemente cerca para escuchar el mensaje que Silvia le está haciendo escuchar a Andrea. Silvia no se da cuenta de su presencia.

SILVIA: “Buenos días señora Balaguer, nos ponemos en contacto con usted en relación a la oferta para la compra del restaurante. Hemos enviado la documentación legal como se solicitó y estamos esperando su confirmación. La transferencia por la suma de 1 millón 300 mil euros, como usted solicitó, está aprobada y podríamos hacerla efectiva en un plazo máximo de 48 horas. Esperamos su confirmación. Gracias.”
48 horas, Andrea, una vida entera en 48 horas... Lo hago, ¿verdad? Quiero decir, tú lo harías ¿no?

ERICA: ¡Yo sí!!

SILVIA y ANDREA: Perdona?

ERICA: Es una oferta muy buena.

SILVIA: Oh, eres tú...hola.

Pausa.

ERICA: Perdona, yo... no he podido evitar escuchar el mensaje.

SILVIA: *(pausa)* Aún no he tomado una decisión.

ANDREA: Todavía lo está pensando, no le metas presión.

DANTE: No la está presionando...

ANDREA: ¿Querer convencerla no es meterle presión?

ERICA: No lo pienses mucho. Sólo tienes 48 horas. *(Andrea mira a Dante.)*

SILVIA: Sí... una vida en 48 horas... *(Inconscientemente, Silvia saca un pañuelo blanco y se pone a limpiar la lápida de Andrea con calma)*

ERICA: No parece mucho tiempo, pero muchas cosas pueden ocurrir en tan solo 48 horas... ¡imagina cuántas lápidas podrías limpiar en 48 horas!

SILVIA: *(Se detiene, mira a Erica y le sonríe)* Tengo la tendencia de ponerme a limpiar de manera obsesiva cuando estoy nerviosa... o estresada.

ERICA: *(le devuelve la sonrisa)* Yo me canto heavy metal cuando estoy nerviosa. *(Se ríen)*

SILVIA:  Heavy metal?

ERICA: *(Ríe)*  S ! Supongo que lo hago para soltar energía. Me relaja un montón.

SILVIA: Suena mucho mejor que limpiar de manera compulsiva. *(R en)*

ERICA: Piénsalo, *(pequeña pausa)* lo del restaurante.

SILVIA: *(asiente)* Gracias.

Erica le sonríe y continua hacia la tumba de Dante, se arrodilla frente a ella y deja las bolsas en el suelo (también la del restaurante). De manera solemne, inicia el ritual por el Día de los Muertos. Primero adorna el perímetro de la tumba con llamativas flores naranjas, después coloca las velas, las estatuillas y cuelga el papel chino en la lápida de Dante. Silvia mira de reojo todo lo que hace, cada vez con más interés. La ve concentrada. Se fija en las flores, son de un color naranja intenso, brillante. Erica las coloca por toda la tumba. Silvia comienza a acomodar las flores que le compr  a Andrea. Por  ltimo, Erica saca los cuenquitos para la ofrenda. Erica se encuentra concentrada en su tarea al igual que Silvia en la suya, pero cada cierto tiempo se intercambian miradas y observan las labores que est  haciendo la una y la otra.

Canción: Recuérdame
 Hoy me tengo que ir, mi amor
 Recuérdame
 No llores, por favor

 Te llevo en mi corazón
 Y cerca me tendrás
 A solas yo te cantar e
 Soñando en regresar

 Recuérdame
 Aunque tenga que emigrar
 Recuérdame
 Si mi guitarra oyes llorar

 Ella con su triste canto te acompañaría
 Hasta que en mis brazos est s
 Recuérdame

 Recuérdame
 Hoy me tengo que ir, mi amor
 Recuérdame
 No llores, por favor

 Te llevo en mi corazón
 Y cerca me tendrás
 A solas yo te cantar e
 Soñando en regresar

Recuérdame
Aunque tenga que emigrar
Recuérdame
Si mi guitarra oyes llorar

Ella con su triste canto te acompañará
Hasta que en mis brazos estés
Recuérdame

(Recuérdame – Carlos Rivera)

SILVIA: ¿Qué flores son esas? Nunca las había visto.

ERICA: Es una flor mexicana. La flor de los muertos. Se llama cempasúchil.

Erica saca finalmente la foto de Dante y la coloca sobre el altar improvisado que ha construido sobre su tumba.

SILVIA: ¿Ese es tu novio?

ERICA: *(con tristeza)* Dante Morales. ¿Y él?

SILVIA : *(Mira la tumba de Andrea)* Andrea, era mi prometido... murió hace 6 años... ya. Parece ayer...

Silvia baja la mirada, le invade un sentimiento de nostalgia. De nuevo duda sobre la decisión que debe tomar.

ERICA: Mira, *(Saca el papel chino tratando de romper la tristeza que ambas sienten)* he traído papel chino. En México, Dante me enseñó a decorar las tumbas de sus antepasados. Le ayudaba a colgar estas guirnaldas, a encender las velas y a preparar el altar para llamar a las almas de sus familiares muertos. Para que pudieran encontrar el camino al mundo de los vivos y vinieran a compartir con nosotros ese día.

SILVIA: Qué bonito suena.

ERICA: *(Con ánimo de alentar a Silvia, mientras le ofrece unas flores de cempasúchil para que ella decore la tumba de Andrea)* También para que los vivos se pudieran reconciliar con sus muertos.

SILVIA: *(Aceptando las flores)* Gracias.

ERICA: No me las des. Este lugar es muy triste, pero no debería ser así. ¡Venga, ayúdame a decorar todo esto!

Silvia empieza a decorar la tumba de Andrea con la ayuda de Erica.

SILVIA: Tienes razón, un poco de color no viene nada mal.

Pausa.

SILVIA: ¿Has visto alguna vez uno?

ERICA: ¿Un muerto? *(Silvia asiente)* No. *(Silvia parece un poco decepcionada por la respuesta)* Pero sí lo he sentido.

SILVIA: *(Sonríe. Mira los cempasúchiles, coge uno)* Las flores... Las flores de Dante...

ERICA: Las Flores de Dante, me gusta.

SILVIA: Me encantaría ir a México.

ERICA: Es un país precioso, muy especial.

SILVIA: Y tienen una de las mejores gastronomías del mundo.

ERICA: ¡La mejor! *(saca la cesta y destapa los tacos)* Mira, he traído tacos, eran la comida favorita de Dante. *(pausa)* ¿Te gustaría probar uno?

SILVIA: Tienen muy Buena pinta... pero... ¿no se los deberías ofrecer a él?

ERICA: Hmh... creo que no les han echado suficiente picante para su gusto. ¡A Dante le gustaban con demasiado picante! ¿A ti también te gusta? ¿el picante?

SILVIA: No suelo usarlo mucho en mis platos.

ERICA: ¿Eres chef?

SYLVIE: La chef de mi propio restaurante.

ERICA: Uh lo siento, siempre he oído que sacar un restaurante adelante da mucho trabajo.

SYLVIE: Demasiado. No te lo imaginas. Tenía el mejor restaurante de comida fusión.

ERICA: ¿Tenía?

SILVIA: Tenía...

ERICA: Entonces... supongo que esa es tu decisión.

SILVIA: Creo que sí.

ERICA: ¿Estás Segura?

SILVIA: ¡Tengo ganas de viajar!

ERICA: ¡Entonces tenemos que brindar! (*mira alrededor buscando algo con lo que brindar. No ha traído cervezas esta vez.*) Podemos brindar con... ¡con los tacos! (*coge dos tacos de la cesta y le da uno a Silvia. Levanta el suyo a modo de brindis*)

ERICA: ¡Por el final de una hermosa aventura!

SILVIA: ¡Y el comienzo de una vida nueva!

ERICA: ¡En México!

SILVIA: ¡Con mucho picante!

Ríen, chocan sus tacos y se lo llevan a la boca. A los pocos segundos vemos que Silvia empieza a sufrir.

ERICA: ¿Qué pasa? ¿No te gustan?

SILVIA: Pica... ¡Pica, pica, pica!

ERICA: (*Comienza a reír*) ¡Entonces están perfectos!

Silvia asiente sin poder articular palabra, sigue resoplando para que se le pase el picor, pero la situación le parece muy cómica y a la vez que resopla, empieza a reír junto a Erica.

ERICA: No te preocupes, enseguida te acostumbraras al picante en México.

SILVIA: (*Intentando tragar, le da el taco a Erica*) No puedo darle ni un mordisco más.

Erica y Silvia vuelven a reír.

ERICA: Sabes, creo que tu Andrea y mi Dante hubieran sido buenos amigos en vida.

SILVIA: (*Silvia sonríe*) Sí, seguro que sí... Andrea era... el mejor en todo. Hubiera sido el mejor amigo también.

ERICA: (*Coge un taco y lo pone en un cuenquito. Se lo da a Silvia*) Toma, pónselo junto a las flores, así Andrea también probará estos tacos.

Silvia coge el cuenco y lo coloca en la lápida de Andrea. Erica y Silvia se miran, comprenden que comparten el sentimiento ajeno que produce el sentirse parte de un ritual que no forma parte de tu propia cultura. Se les escapa una sonrisa en la que se atisba una pizca de complicidad.

SILVIA: He tomado otra decisión. (*Erica la mira intrigada y orgullosa de ella*) El próximo sábado haré una fiesta de despedida, en el restaurante.

ERICA: ¡Me encantan las fiestas! Yo podría bailar, si quieres.

SILVIA: (*la mira admirada*) ¿Eres bailarina profesional?

ERICA: Sí. Tengo la canción perfecta. (*Señala la tumba de dante con la mirada*) Él la escribió. Era un compositor fabuloso. Sería una bonita manera de decir adiós, a tu restaurante.

SILVIA: ¿Por qué no?

ERICA: ¡Entonces está hecho! El próximo sábado lo celebramos... Por ellos, por nosotras, ¡para decir adiós a todo!...

SILVIA: ¡Por nosotros! Busquemos mejor un lugar donde nos pongan una copa de vino. ¿Te gusta el

vino?

ERICA: ¿Conoces alguna española a la que no le guste el vino?

Silvia recuerda cuando le dijo esas mismas palabras a Andrea, el día que lo conoció. Las dos ríen. Salen. Con la conversación, a Erica se le ha olvidado poner el taco en el cuenco de Dante.

ANDREA: Se han hecho amigas.

DANTE: Mi taco. Olvidó poner mi taco en el cuenco. No ha terminado la ofrenda.

ANDREA: Te ha dejado la tumba super chula. No te quejes.

DANTE: Sí, pero si no pone la comida como ofrenda en el cuenco, no me la puedo comer.

ANDREA: Comete éste. Yo no lo quiero.

Dante acepta el taco que le ofrece Andrea. Andrea parece un poco triste. Se dirige a su tumba y se tumba en ella.

FLORISTA: (A Dante) Pronto estará mejor, no te preocupes.

Dante coge una vela de dentro de las bolsas que ha dejado Erica. Dante, coloca algunas de sus velas alrededor de la tumba de Andrea. Después, se sienta a comer el taco de Andrea. Mientras, Erica y Silvia se preparan para la noche en el restaurante. Erica comienza a cantar. Andrea despierta al oír la canción y ve las decoraciones que le ha puesto Dante en su tumba. Dante y Andrea toman una decisión.

DANTE: Es hora amigo, (señala en dirección lejos de la tumba) debemos irnos.

ANDREA: Vamos.

La Florista asiente con su cabeza. Dante y Andrea avanzan, se alejan de sus tumbas, se miran, dan el último paso y PUUUF, desaparecen. Erica termina de bailar. Silvia le enseña dos billetes de avión. Erica coge la maleta de Silvia y salen las dos juntas. Están felices, emocionadas por lo que les deparará esta nueva aventura en sus vidas. La Florista queda sola en el escenario. Se acerca a las tumbas y apaga todas las velas. A medida que la música va llegando a su fin, toma la última vela en sus manos y la apaga frente a la audiencia. La música se detiene.

Canción: Dirás que es raro
Lo que me pasó
Parece que anoche
Te encontré en mis sueños

Las palabras que dije
Se volvieron canción
Versos que tuyos son
Y el recuerdo nos dio

Una melodía bella que el alma tocó
Con el ritmo que vibra
En nuestro interior

Amor verdadero nos une por siempre
En el latido de mi corazón

Amor verdadero nos une por siempre
En el latido de mi corazón

¡Ay, mi familia!, ¡oiga mi gente!
Canten a coro nuestra canción
Amor verdadero nos une por siempre
En el latido de mi corazón

¡Ay, mi familia!, ¡oiga mi gente!
Canten a coro nuestra canción
Amor verdadero nos une por siempre
En el latido de mi corazón

(En el latido de mí corazón – Luis Ángel Gómez Jaramillo)

FIN